

Cristián Caro, nuevo obispo auxiliar de Santiago

Agresor debe realizar gestos de arrepentimiento

MARISOL FREIRE / Santiago

"Si una persona ha ofendido a otra, su deber moral — más si es cristiana — es pedir perdón y realizar gestos concretos de arrepentimiento, independientemente del estado en que se encuentren las investigaciones de la justicia. Eso es, en último término, lo que sana las heridas". Esta reflexión pertenece al nuevo obispo auxiliar de Santiago, Cristián Caro Cordero, quien conversó con LA NACION sobre el tema de las violaciones a los derechos humanos y sus consecuencias, entre otras materias.

Precisó que el esclarecimiento de estos hechos no puede prolongarse mucho: "Tienen un período determinado y además el tiempo echa un manto de olvido".

Junto con la actual investidura, el obispo continuará con sus labores de vicario de la zona oriente, cargo que ha ejercido durante cuatro años.

—Usted trabaja en la Vicaría de la zona oriente desde el año '87. Ha apoyado a sus fieles en momentos difíciles, como fueron los del gobierno pasado. ¿Usted cree que su gestión aquí influyó para su nuevo cargo?

—Es difícil saber eso, pero puede que sí. Yo le escuché alguna vez al arzobispo Oviedo que había oído del cardenal Fresno la importancia que se le había dado en la zona a la evangelización explícita, a la formación de las personas, las escuelas de verano que se han realizado para formar mejor a los fieles. Puede que esto haya influido.

—Ahora, monseñor Oviedo también me conocía por el Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Trabajé en ese lugar durante siete años como formador y profesor. Fui director espiritual de varios seminaristas de don Carlos. Todo eso lo habrá tomado en cuenta, pienso.

—Respecto del esclarecimiento de la verdad en materia de violaciones a los derechos humanos, la justicia y la reconciliación, ¿qué opina de estos tres enunciados?



El nuevo obispo auxiliar de Santiago, Cristián Caro.

—Estoy totalmente en comunión con la declaración emitida recientemente por los obispos del Comité Permanente del Episcopado nacional. El Informe de la Comisión Rettig, aunque ha sido algo doloroso y ha traído cierto escozor, ha ayudado a conocer la verdad y una verdad que tenía que surgir con el tiempo.

—Yo creo que el tiempo ha conseguido esclarecer los hechos. La verdad ha surgido y es importante, porque eso ayuda a sanar las heridas.

—Pero la verdad —como lo han dicho los obispos— requiere también de la búsqueda de la justicia; que se puedan investigar, dentro de lo que sea posible, aquellos hechos tristes que han pasado. Presentar antecedentes reales, fidedignos y que se establezcan responsabilidades. La justicia debe hacerlo dentro de sus posibilidades.

—Como en esta tierra no existe la justicia perfecta, hay que pedir perdón y el ofendido dar el perdón.

—Eso es lo que sana más profundamente las heridas. No es la justicia, siendo ésta una virtud muy importante que hay que buscarla en la medida de lo posible.

—¿Pero esto podría mal interpretarse?

—La justicia es muy importante, hay que buscarla, pero eso no excluye la idea de pedir perdón, arrepentirse y el otro ofrecer también el perdón y estar dispuesto a darlo. Eso es lo típicamente cristiano.

—Hay cosas que han sido tan complicadas y conflictivas que tal vez hayan algunas que nunca se podrán esclarecer, y esto no debe ser obstáculo para que yo esté dispuesto a perdonar a los responsables, aunque no pueda saber quién o quiénes fueron.

—Los responsables, que a lo mejor están en el anonimato, deben tener también humildad para reconocer su culpa.

—¿Las investigaciones deben comenzar lo antes posible?

—Las cosas no pueden prolongarse mucho en materia de derechos humanos. Estas tienen un período determinado y, además, el tiempo echa un manto de olvido.

—¿Qué diría en estos momentos a los familiares de las víctimas?

—Entiendo que debe ser tremendo para ellos, muy doloroso, pero si no hay un proceso de asumir ese do-

lor, de llevarlo con fe y esperanza, es tremendo; nos quedamos fijados en el pasado. Creo que habrán muchas cosas que se podrán solucionar, pero los que ya no están, no están más y hay que esperarlos ver en la otra vida.

—¿Cree posible un futuro reencuentro entre la civilidad y las Fuerzas Armadas, tras los hechos sucedidos?

—Los obispos lo han pedido: que todos y especialmente los sectores que pudieran estar más involucrados en todo lo que ha sucedido en el país, tienen que realizar gestos concretos de buena voluntad; si corresponden, gestos de arrepentimiento y acercamiento. Un país donde no hay unión entre las FF.AA. y la civilidad, sigue siendo una nación que no está integrada ni unida.

—Serán procesos largos. A lo mejor tomarán tiempos, pero tendrán que darse. Es indispensable. Hay que trabajar por eso. En este sentido, creo que se han llevado con prudencia las cosas.

—Se ha criticado al Poder Judicial por su desempeño durante el régimen pasado, ¿podría haber

hecho más en materia de derechos humanos?

—Siempre se puede hacer más. No quisiera entrar a juzgar, pero evidentemente quienes tienen más autoridad ante el país tienen más responsabilidad. Eso es indudable.

—Creo, también, que más que hacer un juicio debemos examinarlos y decir: ¿Hicimos todos lo que podíamos hacer? Nadie puede tirar la primera piedra. Muchas veces llamamos por miedo, no nos comprometimos no nos arriesgamos, no fuimos generosos, fuimos indiferentes.

—Es deber de la justicia investigar hasta donde se pueda y deslindar responsabilidades. Y esos ya serían gestos muy importantes.

—¿Cómo le pareció el trabajo de la Comisión Rettig?

—Por todo lo que he escuchado y leído, la Comisión Verdad y Reconciliación cumplió su deber encomendado por el Presidente Aylwin, con objetividad, seriedad y discreción. Hay que agradecerle a este grupo que investigó tantos hechos, porque han hecho un aporte a la reconciliación. Más no podían hacer, el resto es tarea de todos los chilenos.

Jóvenes peregrinarán al San Cristóbal

M.F. / Santiago

La Iglesia Católica de Santiago invitó ayer a los jóvenes a participar en la tradicional procesión al cerro San Cristóbal, que se realizará el 24 de marzo con el fin — en esta oportunidad — de contribuir a generar un clima de verdad y reconciliación en Chile.

El vicario encargado del Atea de Pastoral Juvenil, Alvaro González, señaló que es una actividad preparatoria al "tiempo de misión", que se inicia el 19 de mayo, día en que la Iglesia celebra el Domingo de Pentecostés.

"La misión es una nueva posibilidad que tenemos de dejarnos enseñar por la generosidad e idealismo de los jóvenes, como también de poner fundamentos evangélicos a su vida para que puedan lograr el consuelo y alegría que sólo Dios sabe dar", precisó Alvaro González.

Sobre la peregrinación, informó que ésta se iniciará a las 14 horas, el domingo 24 de marzo, en Pío Nono. Los jóvenes de esta arquidiócesis deberán llevar ramos de olivo como un signo de fe y esperanza.

Tras culminar la actividad, el arzobispo Carlos Oviedo entregará a los jóvenes una carta pastoral denominada "Un camino de esperanza", la cual será de una gran ayuda para orientar el "tiempo de misión".

La misión tiene como propósito, además, colaborar con aquellos jóvenes que hoy pasan por malos momentos, como por ejemplo la drogadicción, el alcohol y la delincuencia.

Oficina del Retorno con municipalidades

Hoy martes empezará a funcionar el taller de coordinación inter-institucional, entre la Oficina Nacional de Retorno y las municipalidades de la Región Metropolitana. El evento, que tendrá una duración de dos días, ha sido organizado por el área de trabajo social de la Oficina Nacional de Retorno.

Los objetivos generales de este taller persiguen analizar las funciones y finalidades de los organismos participantes, con el objeto de establecer canales expeditos de colaboración, como también, analizar las características de la población atendida por la Oficina Nacional de Retorno y su derivación a los servicios municipales.

* Buena radiografía del Nuevo Obispo Auxiliar.
Hay de dulce y de grato.